

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

LA DESCENDENCIA DEL GENERAL LAVALLE() (198)*

RICARDO QUIRNO LAVALLE

Tenía diecinueve años Juan Lavalle, y era teniente, cuando recibió, en 1816, orden de partir a Mendoza con su Regimiento de Granaderos, para incorporarse al Ejército Libertador de Chile, al mando del general San Martín. Allí conoció a María de los Dolores Correas y Espínola, niña perteneciente a una de las más principales y antiguas familias mendocinas, y dicen que en la noche del día de Santa María Magdalena le hizo promesa de desposarla. Esto acontecía el 22 de julio de 1816.

Terminada la campaña de Chile, hecho capitán en Chacabuco y con veintidós años, regresó Lavalle a Mendoza, y, presentado a don Juan de Dios Correas, entró en su casa para ofrecerle sus respetos a su esposa, doña Eduarda de Espínola, padres de su futura novia, y, durante el refresco que se le ofreció para festejar los triunfos de Chacabuco y Maipú, solicitó la mano de María de los Dolores, que; le fue otorgada entre vivas y aplausos de cuantos llenaban la casa. Esto sucedía en 1819, y Lavalle era ya, después de Maipú, sargento mayor. Durante la campaña de Puertos

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Intermedios revistaba como teniente coronel, y a continuación ascendió a coronel.

Y aquí comienza la primera separación de la pareja, que dura cinco años, intervalo en que Lavalle participa en las campañas de Ecuador y Perú, con el magnífico triunfo de Riobamba - la elegante osadía de Riobamba, al decir de González Arrili - el más lucido choque de caballería que haya tenido lugar en la guerra de nuestra emancipación, y, por fin, vuelve a Mendoza, donde el 7 de abril de 1824 se une a María de los Dolores Correas y Espínola. No habrá nadie que no recuerde el soberbio cuadro de Velázquez instalado en el Museo del Prado, "La rendición de Breda", conocido más corrientemente con el nombre de "Las lanzas". En este lienzo se pinta el instante en que, rendida Breda en el año 1626, el general holandés Justino de Nassau entrega, casi doblando la rodilla, las llaves de la ciudad al general español vencedor, Marqués Ambrosio de Spínola, al tiempo que éste las recibe con gran amabilidad, y, como rindiendo homenaje al valor del jefe adversario, le pone la diestra en el hombro en ademán y gesto de dirigirle lisonjas por su constancia e indomable coraje en la lucha.

Abuelo materno de Dolores, la flamante esposa de Juan Lavalle fue don Pedro de Spínola y Pardo de Cela, noble madrileño radicado en Mendoza y proveniente de la ilustre familia genovesa de los Spínola, varios de cuyos miembros se establecieron en España desde el siglo XVI, destacándose entre ellos el famoso general de Felipe IV, inmortalizado por Velázquez en el sobredicho cuadro.

Interviene Lavalle, luego de su boda, en las contiendas políticas mendocinas entre "pelucones" y "liberales", y, como consecuencia, es nombrado jefe de las fuerzas armadas y gobernador provisional, cargo que ocupa desde el 4 de junio de 1824 hasta el 4 de julio de ese mismo año, fecha en que convoca a elecciones y es elegido gobernador propietario don Juan de Dios Correas, padre de Dolores.

El 22 de agosto de 1824, con su esposa y su cuñada Concepción Correas, llega a Buenos Aires, donde ha sido designado jefe del Cuarto Regimiento de Caballería de línea "Coraceros de Buenos Aires", y se aloja en la Aduana Vieja, lugar en que residía su padre, don Manuel José de La Valle (sic) y Cortés, administrador de aquella repartición, que ya era viudo, desde 1820, año en que había fallecido su consorte, doña Mercedes González de Bordallo y Ross.

Tres meses más tarde, partió Lavalle con sus quinientos coraceros para cubrir la frontera al sur del Salado y combatir contra los indios, y a su regreso nació en la Aduana su primogénito, Manuel Augusto, en junio de 1825.

Acto seguido, hubo de marchar a la guerra del Brasil, y, en la batalla de Ituzaingó, tuvo el dolor de perder a su hermano más joven, el teniente Ignacio Lavalle, de veinticuatro años, que, siendo ayudante de Brandsen, cayó heroicamente junto a su jefe. En el campo de batalla, Lavalle fue ascendido a general el 20 de febrero de 1827. Tenía, a la sazón, treinta años.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Al regreso del Brasil, estalla la revolución del 18 de diciembre de 1828, y sobreviene la tragedia de Navarro, la asunción por Lavalle de la gobernación de Buenos Aires, su espontánea renuncia a ella y, finalmente, su exilio al Uruguay.

Se traslada, en setiembre de 1829, a la Colonia del Sacramento con su cuñada doña Concepción Correas y su único hijito de cuatro años, Augusto, y se instala en la plaza de la comandancia, en una pequeña casa con techo de tejas. Poco después arrienda una pequeña estancia, llamada "Los Laureles", en el departamento de Colonia cuyo hospitalario rancho construyó con sus propias manos. La escasez de los medios de subsistencia que tenía era tal que, por muchos meses, tuvo que vivir del bolsillo de sus numerosos amigos, y merced a éstos consiguió poblar la parva propiedad. Allí, ayudado por Dolores, limpia, ara, siembra, cuida rosales y un gran colmenar. Fabrican velas y se dedican a la entonces productiva industria de vender cueros de conejo. Procura, así, sustento a su familia, y rinde culto al trabajo, que nunca empañó el fulgor de sus galones ni le impuso renunciar a su altivez, como se lo declara en carta a su hermano Francisco, desde La Colonia, el 16 de julio de 1831: "lo que te aseguro es que la transición de general a mercachifle no me ha costado el más leve sacrificio" (carta en el archivo de doña Dolores Lavalle de Lavalle). En "Los Laureles" permaneció con los suyos un año. Tenía, entonces, treinta y tres años.

Más tarde intervino en diversas campañas militares con Rivera, y, por fin, se separó de éste tras la batalla del Palmar. Residió algún tiempo en Mercedes. en 1838. y pasó luego a la estancia "EL Bichadero", de Roberto Young, en el Río Negro. Al año siguiente, llevado por la política militante, se establece en Montevideo, en una casa de la calle San Carlos, hoy Sarandí.

En el Uruguay nacieron todos sus otros hijos: María de los Dolores, el 27 de mayo de 1831; Juana Hortensia, el 25 de diciembre de 1832; Juan Bernabé el 21 de agosto de 1834; y Eduardo y Manuela, que nacieron y fallecieron antes de 1841.

La noticia del asesinato del doctor Manuel Vicente Maza y del fusilamiento de su hijo, el teniente coronel Ramón Maza, causó a Lavalle un efecto tremendo y "tuvo momentos en que parecía haber sufrido un trastorno mental", afirma un testigo presencial. Se decidió, pues, a combatir contra Rosas: así, el 2 de julio de 1839 esperaba que lo vinieran a buscar sus leales en su casa de la calle San Carlos. A eso del mediodía llegó don Valentín Alsina. Lavalle vestía su uniforme de campaña, con la espada al cinto, y en el sombrero una divisa azul y blanca con estas palabras bordadas en oro por el afán familiar: "Libertad o muerte".

En ese instante, el general comenzó a alzar en sus brazos a los hijos pequeños que lo rodeaban, y los besó uno a uno: Augusto, Dolores, Hortencia y Juan. Después dio un beso a su esposa Dolores, que debía ser el postrero. Esta, sollozando con resignación, le ciñó con sus propias manos la faja de general. Por fin, se arrancó de sus seres queridos, y con paso firme pisó por última vez los umbrales del hogar. Meses después, recordando a su primogénito, Augusto, dice Lavalle: "El día que me

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

embarqué no quería despedirme de él por no enternecerme en presencia de tanta gente, pero él me gritó un ¡adiós, Tata! que me penetró hasta el alma". Como lo señala José Juan Biedma, "fueron en estos extraordinarios ejemplos de abnegación que se inspiró el poeta argentino para gritar cantando al soldado":

*Quando el lamento de la patria suena
Hasta el lamento de la madre calla.*

Los datos precitados, referentes a la partida del general Lavalle, fueron proporcionados oralmente a don Ángel Justiniano Carranza por la cuñada del general, doña Concepción Correas, que presencié la escena.

Luego vinieron los dos interminables años de la campaña contra los ejércitos federales, y, por último, Famaillá, el 18 de setiembre de 1841, y la trágica muerte del héroe en Jujuy, el 9 de octubre de 1841. Conocida es la preservación de sus despojos por sus amigos, su depósito transitorio en la catedral de Potosí, y su ulterior traslado a Valparaíso, donde permanecieron dieciocho años, para ser traídos, en 1861, a Buenos Aires.

Al sucumbir Lavalle, su hijo Augusto tenía dieciséis años; Dolores, diez; Hortencia, nueve, y Juan Bernabé, el menor, tenía siete, y parecía mas fuerte que Augusto.

De éstos vástagos de Lavalle, Augusto falleció en Mendoza, de apenas veinticinco años, en 1850, tras sufrir las alternativas de una cruel enfermedad, y no dejó descendencia. Dolores contrajo matrimonio, el 25 de agosto de 1867, con su primo hermano Joaquín Lavalle y Pinto, fue fundadora y presidenta del Comité de Señoras de la Cruz Roja, presidenta de la Sociedad de Beneficencia, vicepresidente del Consejo Nacional de Mujeres, conocida como doña Dolores Lavalle de Lavalle, y murió en 1926, a los 94 años, sin dejar, tampoco, posteridad. Hortencia contrajo nupcias, el 8 de abril de 1852, con Alejandro Reyes Cotapos, brillante abogado y político chileno de 27 años, con el que tuvo cinco hijos: Eduardo, Julio, Ignacio, Hortencia y Elena. Hortencia Lavalle expiró a los 24 años, en plena juventud y belleza, el 14 de setiembre de 1857, y su sucesión, bien conocida en Chile y en la Argentina, ha sido enumerada con detalle y con acierto por su biznieto, el distinguido secretario del Instituto Chileno - Argentino de Cultura, Rafael Reyes y Reyes, en 1972, en un folleto intitulado "EL general Juan Lavalle y su familia". Por tal motivo, no nos detendremos más en esta rama de descendientes directos del general Lavalle, muy numerosos y con importante figuración en los campos social, diplomático, profesional e intelectual en Chile, para consagrarnos, más particularmente, a la rama menos difundida, que es la de nacionalidad norteamericana.

De todos los hijos del general Lavalle importa cardinalmente, a nuestro tema, el menor: Juan Bernabé, porque fue, de los varones, el que más tiempo sobrevivió, porque tuvo posteridad y, finalmente, porque de él provienen los únicos descendientes de Lavalle que hoy llevan ese apellido como apellido paterno.

La nueva de la muerte de Lavalle se recibió en Montevideo el 6 de febrero

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

de 1842, y Juan Bernabé, que tenía entonces 8 años de edad, se embarcó junto con su madre, sus hermanos y sus tíos Rafael Lavalle y Concepción Correas de Larrea rumbo a Valparaíso, adonde abordaron el 6 de diciembre de 1842, luego de quedar retenidos diez días en el Cabo de Hornos, a la espera de vientos favorables. Desde allí se dirigieron a San Felipe capital de la provincia de Aconcagua, 126 km. al norte de Santiago, para reunirse con Juan de Dios Correas, que había debido emigrar a esa localidad ante las persecuciones de Quiroga.

Llegado a la adolescencia, viajó Juan Bernabé a París, donde residió algún tiempo, perfeccionando su educación y, ulteriormente, cursó en esa urbe los estudios superiores de ingeniería. No bien adquirió el codiciado diploma profesional retornó a Santiago de Chile, a reunirse con su familia, que se había avocinado en esa capital.

Juan Bernabé había recibido en herencia todos los rasgos físicos y morales de su progenitor. La nobleza de su alma, sensible a la ternura, se aunaba con la varonil valentía de su corazón que, complementadas con la claridad de su inteligencia rebosante de chispazos ingeniosos, comunicaban seducción a su palabra siempre interesante y fácil, y hacían atrayente y requerida su sociabilidad. Sus ojos azules y su mirada dulce y serena, el rubio ceniciento de su cabello y barba, y la arrogante esbeltez de su talla marcial, eran fiel evocación de su padre. La señorial llaneza de su trato, el inconfundible don de gentes y la corrección severa y elegante en el vestir completaban las típicas líneas de su personalidad, convirtiéndolo en un gentleman cabal. De esta guisa compone su retrato físico y moral don Pedro Núñez Acuña.

Elegido gobernador de Buenos Aires, en 1860, Bartolomé Mitre, dispuso llevar a efecto la repatriación de los restos del general Lavalle, y, con ese designio, nombró una comisión presidida por el general Juan Gregorio de Las Heras e integrada por don Gabriel Ocampo y don Mariano E. Sarratea, para que concertara la exhumación y traslado de sus despojos a Buenos Aires.

En esa ocasión, vino Juan Bernabé por primera vez a la Argentina, cuando tenía 26 años, conduciendo la urna con las cenizas de su padre, que desde 1842 reposaban en el cementerio católico de Valparaíso. Llegó a Buenos Aires el 18 de enero de 1861. EL gobierno y el pueblo de la Capital recibieron los restos en grandiosa apoteosis, acompañándolos al cementerio de la Recoleta, para ser ubicados en el panteón de Rivadavia.

Desde su llegada a esta ciudad, Juan Bernabé tuvo oportunidad de lucir las grandes dotes mundanas de cumplido caballero que poseía, y cultivó la amistad de las más antiguas familias porteñas, que lo recibieron con su proverbial hospitalidad. Entre las casas que él visitó, se contaban las de Mitre, Sarmiento. Escalada, Mariquita Sánchez de Thompson, Lezica, Halbach, Castellanos, muy de moda en esa época, Molina, del coronel Díaz, Ocampo, Riglos, Cobo y otras enlazadas con la familia de Lavalle.

Cuando más envuelto se hallaba en el torbellino de la vida social, se recibieron en Buenos Aires las noticias trágicas de San Juan. con las ejecuciones de Virasoro y Aberastain. Al producirse el choque entre el

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

gobierno de la Confederación y el de la provincia de Buenos Aires. Juan Bernabé se alistó espontáneamente en el ejército de esta última, en el que fue destinado al Cuerpo de Ingenieros, donde, por propios méritos, conquistó el grado de capitán. EL capitán Lavalle fue ascendido, por su valor, el día de la acción, a sargento mayor, y pasó a desempeñarse como ayudante del coronel Wenceslao Paunero, jefe del Estado Mayor General del ejército de Buenos Aires.

El 17 de setiembre de 1861. obtiene el general Mitre el magnífico triunfo de Pavón, al derrotar a las fuerzas de la Confederación, mandadas por el general Urquiza que se retiró a su palacio de San José. Las tropas de Buenos Aires prosiguieron la marcha hacia el norte, y asentaron sus reales en Rosario.

Desde esa ciudad le expide Juan Bernabé una carta a su madre, que había debido permanecer en Santiago de Chile, al cuidado de sus cuatro nietos pequeños, hijos de su hija Hortencia, finada en 1857, y de su esposo Alejandro Reyes Cotapos, que tuvo que partir desterrado a Europa, por cuestiones políticas. En esa misiva, a más de proporcionarle informes sobre el desarrollo del combate, le da noticia de sus propias actividades bélicas y de las de sus primos hermanos Juan Cobo y Ricardo Lavalle.

Más tarde, siguió Juan Bernabé, como ayudante, al ya general Paunero, en su misión al interior, contra el caudillaje, y, al recalar en Córdoba, aceptó el encargo de realizar allí obras de ingeniería que le encomendó el gobernador coronel don Marcos Paz, obras que no llegaron a ejecutarse, porque hubo de partir a Buenos Aires portando comisión urgente del general Paunero.

En 1864, el mayor Lavalle, que había solicitado ya en 1863 la baja del ejército, acompañó como secretario, junto con Bartolito Mitre, a Sarmiento, que había sido designado por Mitre, ya presidente de la República, ministro plenipotenciario en EE. UU., con misión especial en Chile y Perú.

En Lima conoció a la señorita Amalia Schutte y Díaz de 25 años, natural de Arequipa e hija de don Cristóbal Guillermo Schutte y de doña Rosa Díez. con la cual se comprometió, y al regresar, una vez concluida su misión diplomática, se casó con ella el 2 de enero de 1865, cuando tenía 30 años de edad, sin haber podido nunca más volver a Buenos Aires.

Meses después, en compañía de su esposa efectuó un viaje a París, donde, a poco de llegar, cayó enfermo, víctima de una larga e implacable dolencia, que lo arrastró a la tumba el 16 de octubre de 1868 a los 34 años de edad. Desde entonces, su cuerpo descansa en el cementerio del Père Lachaise.

De su enlace con Amalia Schutte y Díez, tuvo Juan Bernabé dos hijos: Rosa Blanca Lavalle, nacida en 1866, y Juan Lavalle, nacido en 1867. Ambos quedaron viviendo en París, junto con su madre. durante algún tiempo, y, por último, se establecieron en los EE.UU. - precisamente en Baltimore - , según lo afirman, inmutablemente, los autores que de este caso han escrito. Siempre aguijoneó la curiosidad del autor de este artículo la causa de semejante avecindamiento ya que lo más puesto en razón hubiera sido, ciertamente, que la sobredicha dama, al verse viuda y con dos hijos, optara por asentarse ora en la patria de su difunto marido, ora en la suya propia. Emitió, pues, el autor, para su coleteo, la hipótesis de que habría ella, acaso,

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

contraído nupcias con un norteamericano, conjetura que resultó confirmada ulteriormente, como más luego será verificado.

Conociendo que en 1961 había visitado Buenos Aires el pintor John Lavallo, biznieto del general, intentó el autor localizar su residencia para entablar con él relación epistolar. Pese a sus repetidos y prolongados intentos, no le fue posible lograrlo, hasta que, por fin, una paciente investigación en la Biblioteca Lincoln le permitió hallar, a principios del año 1981 su artículo necrológico en el "New York Times", donde venían insertos los nombres y domicilios de los hijos que le habían sobrevivido. A uno de ellos - John Edward Lavallo, residente en Houston - se dirigió el autor pidiéndole un informe integral genealógico sobre los actuales descendientes de Lavallo, y, cuando pensaba que no habría ya de recibir respuesta, arribó la contestación - a los 4 meses - con la reseña solicitada. Cimentado en buena parte en ella, ha conseguido el autor reconstruir la entera descendencia del general Lavallo, hasta nuestros días, porque desde lo asentado por Calvo, García Carraffa, Martínez Gálvez y otros hasta hoy aparece una laguna, cuya vastedad se ha empeñado el autor en colmar. Además, los datos provistos por John Edward Lavallo le autorizarán a revelar varios pormenores desconocidos, a llenar algunos vacíos y a enmendar más de un error incluido en obras de los sobredichos autores.

Y aquí vienen las primeras omisiones. La señora de Lavallo se instaló en los EE. UU. porque había contraído segundas nupcias con el norteamericano George Shattuck, de Boston, Massachussets, que condujo a su flamante esposa y a sus dos hijos a esa capital, y no a Baltimore, como lo sostienen los precitados genealogistas, y en esa ciudad crecieron y se educaron sus niños.

Rosa Blanca Lavallo, hija primogénita de Juan Bernabé, nieta, por consiguiente, del general, a quien se conocía por Rosita Lavallo, contrajo enlace con Arthur Jones Richmond - y no con James o Jaime Richmond, como lo dicen Calvo y Martínez Gálvez - , el cual era de Boston, y tuvieron un solo hijo: Arthur Lavallo Richmond - para nosotros sería Arthur Richmond Lavallo - , que nació alrededor de 1896, y falleció hacia 1956. Siguió la carrera de aviación militar, en la que alcanzó el grado de coronel. Se casó con Jessie K. Means y procreó cuatro hijas: Rosita Lavallo Richmond, que casó con Donald C. Watson; Jessie Richmond, que desposó a Alexander Moore; Nancy Richmond, que contrajo matrimonio con Arthur Blackett, y Pamela Richmond, que se unió a Thomas West.

El segundo hijo de Juan Bernabé Lavallo fue Juan Lavallo, a quien se lo conocía en los EE. UU. como John William Lavallo, era arquitecto y se casó con Alice Cornelia Johnson. Los nombrados escritores y otros más señalan que contrajo nupcias con Grace Hamilton, lo cual entraña un notorio error que acusa en su informe John Edward Lavallo - que es nieto de John William Lavallo - , cuando, al mencionarle el autor la existencia de esa dama, como esposa de su abuelo, exclama: "¡Me encuentro enteramente perplejo acerca de quién puede haber sido Grace Hamilton, y dónde puede haberse originado la idea de que Juan y Rosita crecieron en Baltimore! Yo y mi hermana nunca hemos oído hablar de la tal Grace Hamilton".

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

El matrimonio de John William Lavallo engendró un solo hijo: John Lavallo Johnson, que firmaba simplemente John Lavallo, y que fue el padre de John Edward.

Este John Lavallo - que resultaría ser el tercer Juan Lavallo de la línea directa del general - nació en Nahant, pueblito veraniego de mar situado en la bahía de Massachussets, cerca de Boston, el 24 de junio de 1896, y fue el personaje más destacado de los descendientes americanos de Lavallo. Fue pintor distinguido y piloto aviador de guerra. Se preparó en el St. Paul's School para Harvard, donde se graduó en 1918, y realizó estudios de arte en la Academie Julienne, de París, y en la Escuela de Bellas Artes del Museo de Boston. Mandó cuadros a las exposiciones de Pensilvania, Boston, Chicago, Nueva York y al Salón des Artistes Français.

En la Primera Guerra Mundial actuó como piloto de bombardeo en la Royal Air Force. En la Segunda Guerra Mundial comandó, como capitán, en el Cuerpo Aéreo, en 1942, y se desempeñó como oficial de camuflaje para la invasión de Sicilia y de África del Norte. Pintó numerosos retratos y escenas de combate para la fuerza aérea del Mediterráneo, que fueron exhibidos en Londres en la National Gallery, de Washington, y en el Metropolitan Museum, de Nueva York. Ascendió a mayor en 1944, y terminada la guerra, se trasladó de Boston a Nueva York. Sus acuarelas y paisajes figuran en el Museo de Bellas Artes de Boston, en el Museo de Brooklyn y en el Museo Parrish de Southampton. El Museo Nacional de las Artes le confirió, en 1954, su medalla de bronce por la acuarela "La catedral de Santiago de Compostela".

Contrajo matrimonio tres veces: la primera, el 4 de octubre de 1919 con Ellen Tufts, muerta el 8 de enero de 1932, con la que tuvo los siguientes hijos: Alice Lavallo (1921 - 1935); Mary Dean Lavallo (1922 - 1935); John Edward Lavallo, nacido en 1924, que es quien ha suministrado gran parte de las referencias ahora presentadas, y Elaine Lavallo, nacida en 1929. Estos dos últimos viven en la actualidad. Su segundo casamiento lo efectuó con Virginia Wilson, de Cincinnati, Ohio, en 15 de setiembre de 1932, y se divorció en 1947, después de haber tenido con ella una única hija: Virginia Hellen Lavallo, nacida en 1935 y viviente en el presente. Por tercera y última vez contrajo nupcias con Martha Nicholson Doubleday Hoyt, el 13 de enero de 1948, la que lo sobrevivió sin haber tenido descendencia, cuando él falleció el 13 de noviembre de 1971.

Ahora es tiempo de traer a colación un pasaje de la ya citada obra del prestigioso escritor chileno Rafael Reyes y Reyes, "EL general Lavallo y su familia", donde, al referirse a John William Lavallo y a su mujer, a quien - seguramente siguiendo a los genealogistas argentinos Calvo y Martínez Gálvez - atribuye, como ya ha sido dicho, por error, el nombre de Grace Hamilton, firma, al mencionar la descendencia de ellos: "Tal vez por una mala interpretación del middle name norteamericano el "nobiliario" de Carlos Calvo da como hijo de este matrimonio a un cuarto Juan Lavallo, capitán de la US Air Force, movilizada en Europa durante la Primera Guerra Mundial, donde pudo emular el coraje de su bisabuelo, el general. Pero el ingeniero don Alfredo Agote dice haber conocido al aviador John Lavallo

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Richmond, evidentemente hijo de los dichos James Richmond y Rosa Blanca Lavalle".

Se tiende, pues, a sugerir, en este texto, que el precitado John Lavalle era hijo no de John William Lavalle y de su mujer Alice Cornelia Johnson como fue va más arriba asegurado, sino que lo era, en verdad, de Rosa Lavalle y de su esposo Arthur Jones Richmond, argumentando que el tal John Lavalle firmaba así porque usaba, a guisa de middle name, el apellido de soltera de su madre. Vale decir, que John Lavalle Johnson - que firmaba John Lavalle - no sería tal, sino que sería John Richmond Lavalle - que firmaba John Lavalle Richmond - , por haber introducido entre su nombre de pila y el apellido paterno, el de su madre, que era, precisamente, el de Lavalle.

A ese efecto consultó el autor a Mr. Dudley O. Sims, director del Centro Lincoln de la Embajada de los EE. UU., quien le notificó que ello no es posible, ya que en los Estados Unidos de América del Norte, si una persona luce un solo apellido, ése tiene, forzosamente, que ser el del padre. EL middle name es, justamente, eso: un nombre colocado en el middle, esto es, en el medio entre el nombre de pila y el apellido paterno; nombre que, muy a menudo, es el apellido de soltera de la madre, pero que no siempre lo es, pues, en ocasiones, se intercala otro nombre que ninguna relación guarda con el de la madre, como ocurre en muchos casos, donde el middle name introducido ha sido el del abuelo, o el de un personaje ilustre, como el de Washington o el de Lincoln. De suerte que, solamente, es lícito y concedido hablar de middle name cuando aparecen dos apellidos; en tal caso, cabe que el primer apellido sea el de la madre, mas nunca puede un único apellido ser el de la madre; en esa coyuntura es obligatorio que sea el del padre. Y ésta es, puntualmente, la circunstancia de John Lavalle, el sobredicho pintor y aviador, cuyo padre - según se deduce de lo más arriba asentado - debía, necesaria e ineludiblemente, ser un Lavalle y no un Richmond, como se lo deja erradamente entender en la obra precedentemente citada.

Amén de estas consideraciones teóricas, lo prueba, asimismo, la realidad documental, ya que tanto en el importante artículo necrológico del New York Times rotulado "John Lavalle, portrait painter and landscape artist dead", como en el Who's who in America, y en la reseña remitida al autor por John Edward Lavalle, se identifica al John Lavalle que fue pintor y piloto aviador de guerra como hijo de John William Lavalle y de su consorte, Alice Cornelia Johnson.

Que existió un hijo de Rosa Lavalle y de su marido Arthur Jones Richmond que firmaba Lavalle Richmond, según lo consigna el ingeniero Alfredo Agote, es seguro, pues así lo asevera el informante John Edward Lavalle, pero con la enmienda de que se llamaba Arthur y no John. Aserción que viene a quedar avalada por el testimonio de don Alberto Pereyra Iraola y de su esposa, doña Agustina Robertson Lavalle, así como por el del doctor Miguel Quirno Lavalle, quienes manifiestan haber conocido a ambas personas: John Lavalle, que residía en Nueva York, con una quinta en Southampton, y Arthur Lavalle Richmond, que moraba en Needham, suburbio de Boston, y que eran primos hermanos. Igualmente, el doctor

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Manuel Lavalle Cobo sostiene haber mantenido trato con un aviador Richmond Lavalle, en oportunidad de un viaje que realizó a Buenos Aires, al frente de una escuadrilla de aviones de los EE. UU. Queda, por consecuencia, bien dilucidado que John Lavalle y Arthur Lavalle Richmond eran dos personas distintas.

Atañe, ahora, venir a la generación del informante John Edward Lavalle. Su hermana Elaine Lavalle - ya mencionada - contrajo enlace con Félix J. Freeman, en 1951. De esa boda proceden: John Lavalle Freeman, nacido en 1955; William Baker Freeman, nacido en 1956; y Ellen Candler Freeman, nacida en 1961. Ninguno de éstos están casados.

La otra hija de John Lavalle - hija de su segundo enlace - , por ende, medio hermana de John Edward: Virginia Hellen Lavalle, se casó, en 1959, con Philip Saunders, y con él tuvo dos vástagos: Philip Saunders, nacido en 1961, y Catherine Saunders, nacida en 1968.

Toca, en este punto, el turno a John Edward Lavalle en persona, quien, como ya anticipamos, nació en 1924, y tiene, por tanto, en la actualidad, 57 años. Contrajo matrimonio con Jane Howard, en Lima, en 1957, cuando fue candidato en las elecciones presidenciales su pariente, el doctor Hernando De Lavalle. Con Jane Howard ha tenido dos hijos: John Howard Lavalle, nacido en 1958, y Edward Tufts Lavalle, nacido en 1962. El mayor se casó, en 1980, con Kimberley Womack, y el menor, Edward, se mantiene aún soltero. Toda la familia de John Edward Lavalle - que viene a ser el cuarto Juan Lavalle de la línea del general, y, por consiguiente, su tataranieta - reside en la ciudad de Houston, Texas. Con esto queda integrada toda la posteridad del general Lavalle, desde sus hijos hasta sus choznos.

Un sucinto resumen del tramo genealógico de la precedente exposición evitará al lector perder el hilo en esta intrincada materia. Como quedó asentado, de los seis hijos que tuvo el general, tan sólo dos dejaron descendencia: Hortencia, que con su marido Alejandro Reyes Cotapos engendró cinco hijos: los Reyes Lavalle, de quienes procede la numerosa familia chilena de ese nombre; y Juan Bernabé, de cuyo enlace con la dama peruana Amalia Schutte y Díez nacieron Rosa Lavalle, que casó con Arthur Jones Richmond, de quienes provienen los Richmond Lavalle, y, en especial, el coronel de aviación Arthur Lavalle Richmond; y John William Lavalle, que contrajo nupcias con Alice Cornelia Jolmson, de donde se originan todos los descendientes del general que, hasta el día de hoy, ostentaron y ostentan el apellido Lavalle como apellido paterno, y, principalmente, el pintor John Lavalle.

Piensa el autor haber alcanzado el objetivo inicialmente señalado de revisar las nociones preexistentes acerca de la posteridad del general Lavalle, ateniéndose, de esa suerte, al postulado de que toda ciencia - y la historia junto con la genealogía lo son - estima - opuestamente a la actitud dogmática - que los conocimientos logrados se hallan propuestos a título de ensayo y provisionalmente, esto es, que quedan expuestos a revisión permanente, puesto que el historiador genuino se considera a sí mismo, por esencia, como revisionista, sin sentirse necesitado de solicitar asistencia a una corriente especial de escritores que esgrimen ese nombre,

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

circunstancia que concurre a patentizar la falta de razón de ser y la carencia de objetivos claros y precisos del llamado "revisiónismo histórico".